

CRONICAS Y DOCUMENTACION

DEMOGRAFIA Y ELECCIONES: EL CASO DE LOS LATINOS EN ESTADOS UNIDOS

Por PEDRO HUESA

SUMARIO

I. LA CONTRIBUCIÓN LATINA EN LAS ELECCIONES DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1996: 1. *La participación latina*. 2. *Las claves de la movilización*.—II. ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN RECIENTE DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO LATINO: 1. *Antecedentes*. 2. *Evolución reciente: las elecciones presidenciales de 1992*.—III. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN LATINA: 1. *Un crecimiento más intenso que el resto de la población*. 2. *Juventud y fertilidad*. 3. *Crecimiento demográfico latino y natalidad*. 4. *Crecimiento demográfico latino e inmigración*. 5. *Las expectativas demográficas de los latinos en las próximas décadas*. 6. *El peso de los distintos orígenes en la población latina*.—IV. CONCLUSIÓN.

Numerosos comentaristas y analistas de la política estadounidense han insistido en la importante aportación del electorado de origen hispánico (1) a la cómoda

(1) A este grupo se le conoce comúnmente como *Hispanic* o *Latino*. La categoría *hispanic* fue introducida en el censo de población de 1980, de manera que se ofrecía a los encuestados la opción de identificarse como tales en la información censal, una posibilidad más en la clasificación por grupos raciales o étnicos. La pertenencia a la categoría *hispanic* depende de la apreciación subjetiva del encuestado. A efectos estadísticos, una persona es de origen hispánico (*hispanic*) si identifica a sus antepasados como mexicanos, portorriqueños, cubanos u otros orígenes hispánicos, incluido el origen español, independientemente del color de la piel. La ascendencia hispánica puede reclamarse independientemente del lugar de nacimiento del encuestado, que puede identificarse como *hispanic* basándose en el origen de sus padres, de sus abuelos o de ancestros más remotos. Véase US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today». US Government Printing Office, Washington DC, 1993. Al parecer, en una polémica decisión, la oficina estadounidense del censo desestimó el término «latino» por su excesiva similitud con el «ladino», castellano antiguo hablado actualmente por los judíos sefardíes. Véase EARL SHORRIS: *Latinos. A Biography of the People*, New York, London, W. W. Norton & Company, Inc., 1992, 520 págs.; pág. XVI. No es ocioso señalar que el recuento de la población por grupos étnicos o raciales tiene consecuencias muy reales, dado que las medidas de revisión de los límites

victoria de Bill Clinton en las elecciones presidenciales de Estados Unidos el pasado 5 de noviembre de 1996. Una vez más, moneda corriente en época poselectoral, se ha vuelto a hablar de los récords del voto hispánico, despertar del «gigante dormido» —la comunidad latina— y similares hipérboles (2). Hace ya tiempo que, habiendo constatado el vertiginoso crecimiento demográfico de la población latina, numerosos observadores han pronosticado una inminente multiplicación del voto latino y la correspondiente ampliación del poder político de este grupo. En este artículo ofrecemos una serie de elementos que explican, en parte, la obstinada negativa de la realidad a ceñirse a dichos pronósticos.

I. LA CONTRIBUCION LATINA EN LAS ELECCIONES DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1996

Con alrededor de 46 millones de votos, 8 millones más que su rival republicano, Bill Clinton consiguió la reelección por un cómodo margen de 379 votos electorales contra los 159 de Bob Dole (3). Clinton captó un 49 por 100 del voto popular, Dole el 41 por 100, Perot el 8 por 100, Nader el 1 por 100 y Browne el 1 por 100 restante. En las elecciones simultáneas al Congreso y Senado de los Estados Unidos, los demócratas obtenían 45 escaños en el Senado, frente a los 55 de los republicanos, que sumaban dos nuevos escaños en dicha cámara. En el Congreso, con 6 escaños sin decidir, la nueva composición era de 203 demócratas, 224 republicanos y dos independientes. A la espera de lo que ocurra con los seis escaños pendientes, cinco de los cuales eran republicanos antes de las elecciones, los demócratas habían ganado cuatro escaños y los republicanos habían perdido ocho (4). Los latinos han ganado dos escaños suplementarios en el Congreso, llegando a los 19 representantes (5).

de las circunscripciones electorales, las políticas de discriminación positiva (*affirmative action*) y las garantías al derecho de voto se basan en las estadísticas del censo de población.

(2) Por ejemplo: *Chicago Tribune*, «A slumbering giant awakens», 19 de noviembre de 1996, Editorial, pág. 20; DANIEL SNEIDER: *Christian Science Monitor*, «The rise and fall of Dornan shows power of Latino vote», 18 de noviembre de 1996.

(3) *The Washington Post*, edición electrónica, <<http://www.washingtonpost.com>>, 7 de noviembre de 1996. La Constitución de los Estados Unidos, en su Artículo 2, Sección I, establece que para la elección del Presidente cada estado debe nombrar un número de electores igual al número de delegados y senadores de dicho estado en el Parlamento Nacional. En la práctica, los electores los eligen los partidos, que nombran una lista de electores para cada estado. Los votantes votan por una lista y, por obra de un sistema de reparto mayoritario, el partido que obtiene la mayoría de los votos gana todos los votos electorales. Aunque ha habido alguna excepción, se sobreentiende que los electores votan por los candidatos de su partido a la presidencia y la vicepresidencia. En la actualidad se necesita un mínimo de 270 votos electorales para ganar las elecciones presidenciales.

(4) *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96. Election '96 Summary», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996.

(5) 16 demócratas y 3 republicanos. En realidad, el grupo de congresistas latinos consta de 21 miembros, aunque dos de ellos, los de Puerto Rico y Guam, no tienen derecho a voto. Tras las elecciones, con 6 delegados, Texas es el estado que más representantes latinos aporta al Congreso de Washington.

Según los resultados del sondeo del grupo de información CNN-Time (6), el 5 por 100 de los votantes en estas elecciones eran latinos: el 7 por 100 de los votantes de Clinton pertenecían a este grupo, igual que el 2 por 100 de quienes votaron a Dole y el 3 por 100 de los que lo hicieron por Perot. El 72 por 100 de los votantes latinos se inclinó por Clinton, el 21 por 100 por Dole y el 6 por 100 por Perot (7). Otras fuentes estiman que Clinton obtuvo un 10 por 100 más de votos latinos que en 1992 (8).

Los primeros datos indican que Clinton alcanzó cifras récord de votos latinos en varios estados y grandes ciudades. Con su triunfo en Florida en 1996, Clinton ha sido el primer demócrata en veinte años que ha obtenido los 25 votos del estado de Florida para el colegio electoral presidencial. La influyente comunidad cubana de este estado ha votado demócrata por primera vez en más de treinta años (9). Según fuentes del *Cuban American National Council*, en 1992 Bush había conseguido el 80 por 100 de los votos latinos del estado de Florida, donde Reagan había recibido el 90 por 100 de los votos latinos en 1984 (10). En el mismo sentido, otros analistas estiman que en 1992 el voto latino de Florida prefirió a Bush sobre Clinton en una proporción de 2 a 1. Sin embargo, en 1996, al dividirse más equilibradamente entre los dos candidatos —el 42 por 100 por Clinton y el 46 por 100 por Dole— el voto latino de Florida ha contribuido al cambio de signo de este estado en las elecciones presidenciales (11). Asimismo, en Arizona, el otro estado que cambió de signo con respecto a las elecciones de 1992, no había ganado un presidente demócrata desde 1947 (12). *A priori* parece lógico que en este cambio de orientación política haya intervenido el voto latino, por tratarse de uno de los estados con mayor porcentaje de población de origen hispánico. En las líneas que siguen, el análisis detallado de algunos datos disponibles nos permitirá contrastar esas impresiones.

El triunfo, por sólo un millar de votos, de la candidata hispana al Congreso de los Estados Unidos por Orange County, tradicional feudo conservador del estado de California, ha sido interpretado como un símbolo elocuente del fuerte ascenso del poder político latino en Estados Unidos (13).

Le siguen California con 5, Florida y Nueva York con 2 cada uno, y el resto con un representante: Arizona, Puerto Rico, Nuevo México, New Jersey, Illinois y Guam.

(6) Sondeo realizado a la salida de los colegios electorales, con una muestra de 16.359 personas. *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96. Presidential Election Exit Poll Results», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996.

(7) *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96. Election '96 Summary», *op. cit.*

(8) EUNICE MOSCOSO: «Election Yields Record Number of Hispanics in US House», *Cox News Service*, 6 de noviembre de 1996, in LatinoLink Enterprises Inc. <<http://www.latinolink.com>>.

(9) EUNICE MOSCOSO: «Election Yields...», *op. cit.*

(10) MARÍA RECIO: «Hispanics May Decide the Election in Two Key States», *Fort Worth Star-Telegram*, 13 de octubre 1996, in LatinoLink Enterprises Inc. <<http://www.latinolink.com>>.

(11) BILL SCHNEIDER, CNN: «Latino Voter Turnout More Than Doubles», *All Politics, CNN Time*, 21 de noviembre de 1996, <<http://AllPolitics.com>>.

(12) *The Washington Post*, 7 de noviembre de 1996.

(13) *New York Times News Service*: «Two Weeks After Election Doman Loses Seat to Loretta Sanchez», 24 de noviembre de 1996, in LatinoLink Enterprises, Inc. <<http://www.latinolink.com>>.

Los datos de la ciudad de Nueva York se han exhibido como ejemplo adicional del renovado apoyo que Clinton ha recibido entre los electores latinos. Con un 48 por 100 de participación, en esta ciudad los latinos tienen el más bajo índice de participación electoral, a buena distancia del 55 por 100 de la comunidad negra y del 60 por 100 de los votantes de raza blanca. De cualquier modo, entre los latinos que votaron, la mayoría lo hizo por Clinton, que sin haber hecho campaña activa en esta ciudad obtuvo el 91 por 100 del voto latino, un 12 por 100 más que en las elecciones de 1992. Sería la primera vez que el apoyo latino a un candidato demócrata ha sido superior, en términos relativos, al apoyo de la comunidad negra en la ciudad de Nueva York. Además, por primera vez en más de veinte años, el candidato republicano obtuvo bastante menos del 20 por 100 del voto latino: Robert Dole sólo atrajo el 7 por 100 de esos votos, a diferencia de Bush, que consiguió el 19 por 100 de los mismos en 1992 (14).

Además de la histórica aportación latina a la elección presidencial, la Asociación Nacional de Cargos Electos Latinos (*NALEO, National Association of Latino Elected Officials*) ha registrado un sensible aumento de la representación latina (15) a nivel estatal: en las Cámaras de Representantes estatales ésta ha aumentado un 19 por 100, al haber pasado de 110 a 130 el número de representantes latinos. En la cámara baja de California la representación latina ha pasado de 10 a 14 congresistas, un aumento del 40 por 100 (16). Tomando como referencia el año 1992, el *caucus* latino en el

(14) THE INSTITUTE FOR PUERTO RICAN POLICY: «Clinton Attracts Record Latino Support in New York City: Number of Latino Elected Officials Increases from 23 to 24», 7 de noviembre de 1996, in LatinoLink Enterprises Inc. <<http://www.latinolink.com>>.

(15) Los términos «latino» y «hispanic» se utilizan frecuentemente para designar a los ciudadanos de origen, raíces o cultura hispánica, sin que haya un término universalmente aceptado por los diferentes subgrupos. El uso de uno u otro término depende de las áreas geográficas: al parecer, el término «hispanic» es más aceptado en el sureste y en la mayor parte de Texas. Por el contrario, en California esta designación no es bien apreciada y se prefiere el término «latino», igual que en Chicago. En Nuevo México, la población local de origen hispánico se ha definido tradicionalmente como «hispanos» o «spanish american», resaltando su descendencia directa de los colonos españoles para así distinguirse de la emigración más reciente, de origen principalmente mexicano. En el suroeste del país y en círculos más militantes o más jóvenes, se usa el término «chicano», que pretende reivindicar el pasado indígena mexicano-americano frente a la asimilación. Políticamente, el término «latino» parece ser más del gusto de las izquierdas y el «hispanic» de las derechas. En fin, es cada vez más popular el uso de los términos «hispanic» y «latino» en Estados Unidos, pero la mayoría de la población de origen hispano se identifica todavía, en primer término, con su origen nacional: salvadoreño, cubano, portorriqueño, etc. J. MOORE y H. PACHON: *Hispanics in the US*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1985, 213 págs.; EARL SHORRIS: *Latinos. A Biography of the People*, op. cit. En este artículo, con un propósito de simplicidad y claridad, nosotros utilizaremos el término «latinos» para designar a la población estadounidense de origen hispánico.

(16) En total, antes de estas elecciones, NALEO cifraba en más de 5.400 el colectivo de cargos electos latinos. NALEO, Nota de Prensa: «Latinos Make Large Gains in State Legislatures. Historic Latino Voter Turnout Spurs Record Gains», 13 de noviembre de 1996, en la página electrónica <<http://www.naleo.org>>.

parlamento de California ha pasado de 7 a 18 miembros, con 14 congresistas y 4 senadores (17).

En cada uno de los estados de Connecticut, New York, Texas, Rhode Island y Wyoming la representación latina ha aumentado en 2 representantes. Los estados de Colorado, Florida, Nuevo México, Kansas, Nevada, Carolina del Norte, Ohio, Pennsylvania y Tennessee tienen un nuevo delegado latino en sus respectivas cámaras de representantes. En los Senados estatales la presencia latina ha permanecido estable, con 48 senadores (18). Otros resultados positivos para la comunidad latina han sido la elección de la primera mujer latina para la Cámara de Representantes de Illinois, la elección del primer dominicano para la asamblea del estado de Nueva York y el mantenimiento del único «cubano-americano» demócrata en la asamblea de Florida (19).

Al aumento de la representación latina le han seguido los primeros signos de incremento de la influencia política de esta comunidad. Es todo un hito el nombramiento, por primera vez en la historia de California, de un latino como presidente de la cámara de representantes (*speaker of the house*). De este modo, Nuevo México ya no es el único estado en el que un latino oficia de presidente del Congreso. Entre tanto, en Florida había movimientos para elegir al primer presidente «cubano-americano» de la cámara de representantes (20).

1. *La participación latina*

Los principales medios de comunicación han destacado en titulares el fuerte alza de la participación latina en las elecciones presidenciales. Uno de los comentaristas políticos de la cadena de televisión CNN, por ejemplo, hablaba de un aumento de más del 100 por 100 en la cuota latina del voto total (21).

Las primeras estimaciones señalan un aumento cercano al 30 por 100 en la participación latina en las elecciones del pasado 5 de noviembre con respecto a las presidenciales de 1992. Según las encuestas, el voto latino aumentó un 60 por 100 en Texas —en 1992 había disminuido—, un 40 por 100 en California y un 10 por

(17) LUZ VILLARREAL: *Los Angeles Daily News*, «Latino Legislators Make History», 2 de diciembre de 1996, in LatinoLink Enterprises Inc. <<http://www.latinolink.com>>.

(18) NALEO, Nota de Prensa: «Latinos Make Large Gains...», *op. cit.*

(19) *Ibid.*

(20) *Ibid.*

(21) BILL SCHNEIDER, CNN: «Latino Voter...», *op. cit.* El comentarista no ofrece fuentes ni datos que apoyen esa estimación. Las cifras del sondeo de CNN daban a los latinos el 5 por 100 del voto total. Los datos de la Oficina del Censo cifraban el voto latino de 1992 en el 3,7 por 100 del total. Si ambos datos son comparables, el aumento de la parte latina del voto nacional estaría lejos del 100 por 100. Para los datos de 1992, consultar RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections: A National Perspective», en RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO (Ed.): *Ethnic ironies: Latino politics in the 1992 elections*, Boulder, CO, Westview Press, 1996, 225 págs.

100 en Florida. Se considera que el voto latino fue clave para la victoria de Clinton en Arizona y Florida (22).

No obstante, incluso si la población latina se ha acercado por primera vez a los niveles de participación general, ésta alcanzó un mínimo histórico (23): con un porcentaje de participación del 49 por 100 del electorado, éste habría sido el más bajo índice de participación en unas elecciones presidenciales desde 1924 (24).

En medio de la atonía general de la participación electoral, la movilización latina se dejó notar en la mayoría de los estados donde existe una presencia latina significativa. No obstante, un tanto paradójicamente, a pesar de que se trataba de una oportunidad excepcional para movilizar el voto latino, las cifras absolutas de participación latina parecen haber descendido en comparación con los resultados de 1992, en línea con las del resto de la población. Si estos datos se revelaran exactos tras el examen de las cifras definitivas de participación, sobrarían el triunfalismo y la celebración que han rodeado las informaciones sobre el voto latino en las últimas elecciones. En definitiva, el poder político latino en Estados Unidos seguiría muy por debajo de sus posibilidades, sin que pudiera predecirse un cambio significativo de esta situación a corto plazo.

Sin menospreciar el aumento de la participación electoral latina, es preciso examinar más en detalle el peso electoral de este grupo para saber hasta qué punto puede incidir en el resultado de las próximas consultas y, por lo tanto, cuál puede ser su grado de influencia política.

Como puede observarse en la tabla 1, la victoria de Clinton fue muy holgada en varios de los estados que tienen una presencia latina significativa, precisamente en los que más votos electorales concentran. California, Illinois, New Jersey y Nueva York concentran entre los cuatro 124 votos electorales, suficientes para cambiar completamente el resultado de las elecciones. Como vemos en la tabla 2, en esos estados los votos latinos no tuvieron un peso determinante en la victoria de Clinton, quien hubiera ganado igualmente sin los latinos. Para enjugar el margen de diferencia entre ambos candidatos, en California habría hecho falta un número equivalente al 65 por 100 de los votos latinos. Considerando que Clinton captó el 70 por 100 de esos votos, que en California son tradicionalmente demócratas, semejante supuesto se torna poco menos que imposible. En Illinois, New Jersey y Nueva York, el voto latino tiene una cuota aún inferior del voto total, y el margen de la victoria de Clinton es superior al triple del voto latino en Illinois, al doble de este voto en New Jersey y más de 1,5 veces el voto latino de Nueva York.

(22) B. DRUMMOND AYRES JR.: «Expanding Hispanic Vote Shakes Republican Strongholds», *New York Times News Service*, 9 de noviembre de 1996, in LatinoLink Enterprises Inc. <<http://www.latino-link.com>>.

(23) B. DRUMMOND AYRES JR.: «Expanding Hispanic Vote... », *op. cit.*

(24) «List of Voter Turnout», 7 de noviembre de 1996, in *The Washington Post*, edición electrónica, <<http://wp2.washingtonpost.com>>.

TABLA 1. *Resultados de las elecciones presidenciales de 1996 en los estados con mayor presencia de población latina*

Estado	Votos Clinton	Votos Dole	Margen de la victoria de Clinton	Diferencia (%) en relación con los votos del estado	Votos electorales en juego
Arizona	612.412	576.126	36.286	2,8	8
California	4.369.935	3.412.563	1.227.372	13,7	54
Colorado	670.854	691.291	(-20.437)	(-1,4)	8
Florida	2.533.502	2.226.117	307.385	5,9	25
Illinois	2.299.476	1.577.930	721.546	17	22
New Jersey ...	1.599.932	1.080.041	519.891	18	15
Nuevo México ..	252.215	210.791	41.424	8,4	5
Nueva York ...	3.513.191	1.861.198	1.651.993	28,2	33
Texas	2.455.735	2.731.998	(-276.263)	(-5)	32

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la votación presidencial publicados en *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996.

 TABLA 2. *Los votos latinos en relación con el margen del ganador*

Estado	Candidato ganador	Voto latino al ganador	Margen del ganador sin el voto latino	Impacto previsible
Arizona	Clinton	92.000	(-56.000)	Victoria Dole
California	Clinton	696.000	531.000	Indiferente
Colorado	Dole	14.000	6.000	Indiferente
Florida	Clinton	253.000	54.000	Indiferente
Illinois	Clinton	46.000	675.000	Indiferente
New Jersey	Clinton	96.000	423.000	Indiferente
Nuevo México	Clinton	93.000	(-52.000)	Victoria Dole
Nueva York	Clinton	351.000	1.299.000	Indiferente
Texas	Dole	137.000	139.000	Indiferente

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta realizada a la salida de los colegios electorales acerca del voto emitido en la elección presidencial, publicados en *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996 [véase nota a pie de página (25)].

(25) Según la encuesta de CNN-Time a una muestra de 16.359 personas, el voto latino fue el 15 por 100 y el 2 por 100, respectivamente, de los votos de Clinton y Dole en Arizona; el 15 por 100 y el 6 por 100 en California; el 17 por 100 y el 2 por 100 en Colorado; el 10 por 100 y el 13 por 100 en Florida; el 2 por 100 y el 0 por 100 en Colorado; el 6 por 100 y el 2 por 100 en New Jersey; el 37 por 100 y el 19 por 100 en Nuevo México; el 10 por 100 y el 2 por 100 en Nueva York, y el 27 por 100 y el 5 por 100 en Texas. Es preciso señalar que en el caso de Illinois, aplicando al voto de Clinton el 2 por 100 que constituyeron sus votos latinos según la encuesta, salen 46.000 votos. Este número es superior al voto latino total estimado a partir de la misma encuesta, 42.217, error que debe atribuirse probablemente a una muestra muy reducida del electorado latino en Illinois.

El voto latino parece haber sido fundamental en los resultados de Arizona y Nuevo México, donde el resultado habría sido distinto sólo con que los latinos no hubiesen votado al ganador. En Colorado, descontando los votos latinos, aritméticamente Dole mantendría su victoria por un estrechísimo margen de 6.000 votos. Estos tres estados tienen una importancia secundaria en las elecciones presidenciales por el reducido número de votos electorales que aportan. En cualquier caso, para que se hubiera producido un cambio en el signo del voto de estos estados, habría hecho falta una cantidad nada despreciable de votos latinos: considerando los votos latinos necesarios para que se produzca una oscilación de un 1 por 100 en el total de votos del estado (ver tabla 3, abajo), en Nuevo México habría sido preciso el 16 por 100 de los votos latinos emitidos para salvar la diferencia entre los dos candidatos, en Arizona un 19 por 100 y en Colorado un 13 por 100. Semejantes porcentajes significarían alrededor de 22.000, 19.600 y 17.000 votos, respectivamente (26). Dole podía haberle arrebatado a Clinton los estados de Arizona y Nuevo México sólo con llegar al electorado latino, que fue prácticamente acaparado por el presidente. Sin embargo, en Colorado, difícilmente podía Clinton derrotar a Dole sólo a base de aumentar su cuota de votos latinos, pues había reunido ya el 85 por 100 de los mismos.

En Texas y Florida, de acuerdo con los datos de la tabla 2, el voto latino no fue determinante en la victoria de ninguno de los dos candidatos, que habrían ganado igualmente sin dichos votos siempre que el resto hubiese permanecido constante. Antes de las elecciones, algunos pronósticos consideraban el voto latino determinante en los resultados de Texas y Florida, donde la campaña presidencial fue más apretada (27): habría hecho falta, respectivamente, más del 20 por 100 y del 40 por 100 del voto latino, alrededor de 180.000 y 250.000 votos, para obtener un resultado distinto. Clinton obtuvo en Texas el 75 por 100 de los votos latinos: habría necesitado prácticamente todo el voto latino para derrotar a Bush, suponiendo constante el resto del voto, lo cual resulta bastante improbable. En Florida, donde los republicanos cuentan tradicionalmente con más del 70 por 100 del voto latino, al haber captado Clinton un 42 por 100 (28), con bastante seguridad, esos votos constituyeron una buena parte del margen que le permitió ganar los votos de este estado. En cualquier caso, si el desenlace en Florida hubiera sido favorable a Dole, Clinton aún habría ganado con una cómoda diferencia las elecciones.

En resumen, los resultados de la observación de la participación latina por estados muestran que la importancia del voto latino ha sido, una vez más, marginal

(26) Cálculos realizados con los datos de la tabla 3 y sujetos, por lo tanto, a las mismas reservas sobre su fiabilidad, por tratarse éstos de estimaciones obtenidas por CNN a partir de encuestas a la salida de los colegios electorales. CNN no ofrece indicación alguna sobre el nivel de confianza de sus datos.

(27) MARÍA RECIO: «Hispanics May Decide...», *op. cit.*

(28) *All Politics, CNN Time*: «Vote '96-Returns», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996. Según este sondeo, el voto latino constituyó el 10 por 100 de los votos de Clinton en Florida.

a escala nacional (29). Sólo en unas elecciones presidenciales especialmente disputadas podrían los latinos tener alguna influencia mediante los votos electorales de estados como Arizona, Nuevo México, Colorado o Florida, o inclinando la balanza a uno u otro lado en alguno de los grandes estados.

TABLA 3. *Voto latino, estados seleccionados, 1992 y 1996*

Estado	Votos 1992	Votos 1996	% voto latino sobre total votos del estado		% voto latino necesario para 1 % de oscilación votos del estado (1996)	Votos electorales en juego
			(1992)	(1996)		
Arizona	156.000	103.460	9	8	6,8	8
California . . .	1.135.000	982.805	9,6	11	5,3	54
Colorado	136.000	131.524	8,1	9	9,4	8
Florida	411.000	629.023	7,1	12	7,2	25
Illinois	171.000	42.217	3	1	18,1	22
New Jersey . . .	173.000	117.518	4,8	4	12,7	15
Nuevo México	172.000	138.315	25,5	28	1,9	5
Nueva York . . .	382.000	410.195	5	7	8	33
Texas	927.000	890.442	13,6	16	4,1	32
Total						202

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos (1992) de RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*; datos de 1996, *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996.

Como puede comprobarse fácilmente en la tabla 3, el voto latino descendió en cifras absolutas en la mayoría de los estados seleccionados, aunque aumentó significativamente su participación relativa en varios de ellos. También a escala nacional aumentó el porcentaje de los votos latinos sobre el total, en virtud del fuerte descenso de la participación electoral general con relación a 1992. Según nuestros cálculos a partir de los porcentajes de voto latino revelados por los sondeos, el voto de los nueve estados seleccionados —86 por 100 del voto en 1992— ha aumentado su cuota en el voto nacional, pasando de un 3,21 por 100 en 1992 a un 3,76 por 100 en 1996 (30). Esto indica que la parte latina del voto nacional ha estado muy lejos de doblar, como decían algunos comentaristas (31).

(29) Los estados seleccionados concentraban el 86 por 100 del voto latino en 1992. RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*

(30) Datos 1992, RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*, Datos 1996, *All Politics, CNN Time*: «The Vote '96», <<http://AllPolitics.com>>, 6 de noviembre de 1996.

(31) Ver BILL SCHNEIDER, CNN: «Latino Voter...», *op. cit.*

Florida y, en mucha menor medida, Nueva York, son los únicos estados de la muestra donde el voto latino ha crecido en números absolutos. En ambos casos se trata de estados con una importante concentración de población latina, que además vive con frecuencia en zonas geográficas bastante delimitadas. En el caso de Florida, sin duda la severidad de Clinton con Cuba en los recientes incidentes le ha servido para atraer hacia su campo un número excepcional de votos de la comunidad cubana.

2. *Las claves de la movilización*

La mayoría de las explicaciones del aumento relativo de la participación electoral latina se han referido a la especial motivación para votar que podían originar en la población latina ciertas medidas o proyectos legislativos: como un ataque contra los latinos ha sido percibida especialmente la proposición 187, medida aprobada en California en 1994 y recurrida en los tribunales, que niega una serie de servicios públicos a los inmigrantes ilegales. La misma percepción negativa entre los latinos ha provocado la proposición 209, para suprimir la discriminación positiva en favor de grupos étnicos y poblaciones desfavorecidas, que fue aprobada en California en referéndum celebrado el mismo día de la elección presidencial.

Otras medidas que han conformado una especie de clima antilatino y antiminorías son: la reforma de la asistencia social recientemente aprobada por Clinton, la nueva ley de inmigración, ciertas decisiones recientes del Tribunal Supremo impugnando la legalidad de algunas circunscripciones diseñadas para facilitar la elección de candidatos de minorías étnicas, y la iniciativa *english-only* aprobada por el Congreso para imponer el inglés como lengua oficial de los Estados Unidos. Esta legislación y numerosos proyectos presentados por la mayoría republicana en el Congreso han sido percibidos como profundamente antilatinos —los congresistas republicanos latinos votaron en contra de varias de las proposiciones— y han servido para alimentar toda una serie de movilizaciones locales destinadas a lograr una fuerte participación electoral de la comunidad latina.

Por todo el país se han organizado campañas de nacionalización de los inmigrantes legales, una medida apoyada por el gobierno Clinton, así como campañas para que se registren y depositen el voto todos aquellos latinos que puedan hacerlo. Una muestra de la alta sensibilización de la comunidad latina fue la marcha nacional de los latinos a la capital, Washington, el pasado 12 de octubre, que congregó a varias decenas de miles de latinos. Esta marcha fue una inusual manifestación de unidad latina en protesta contra las políticas antiinmigrantes y antilatinas. Los distintos oradores que intervinieron en el acto pusieron especial énfasis en la necesidad de una mayor participación de los latinos en la política estadounidense para poder influir en las políticas del país.

Algunos medios consideran que el descontento con la legislación republicana no sólo ha impulsado a muchos latinos a inscribirse en el censo electoral, sino que ha sido un potente estímulo para unas cifras de nacionalización sin precedentes: se

calcula que 800.000 residentes latinos han accedido a la nacionalidad estadounidense en los últimos meses (32). Efectivamente, la naturalización de residentes legales, impulsada por la propia administración Clinton, parece haber alcanzado máximos históricos: más de 1 millón de ciudadanos habrían obtenido la naturalización en 1996, el doble que en cualquier otro año de la historia del país (33).

Las altas cifras de inscripción en el censo electoral se han avanzado como uno de los elementos que han hecho posible la fuerte participación latina. En Texas, por ejemplo, el Southwest Voter Registration Project ha estimado que se ha producido un fuerte aumento de la inscripción en el censo electoral, donde el número de inscritos habría pasado de 1 millón en 1992 a 1,6 millones en 1996 (34).

En general, los comentaristas han establecido, antes y después de la elección, un fuerte vínculo entre la movilización electoral latina y las campañas para la nacionalización, para el registro en el censo electoral y para ejercer el derecho al voto. La alta participación se considera fruto del miedo y la frustración ante la eventualidad de un endurecimiento de las políticas de inmigración y de asistencia social en caso de triunfo republicano (35).

Sin embargo, a la luz del análisis de los datos electorales, las valoraciones anteriores pecan de un optimismo injustificado. El aumento de la cuota electoral latina ha sido sólo ligeramente superior a sus valores de 1992, lo que indica que no han tenido mucho efecto ni las campañas de movilización ni la pretendida sensibilización latina ante una eventual victoria republicana.

II. ANTECEDENTES Y EVOLUCION RECIENTE DEL COMPORTAMIENTO POLITICO LATINO

1. *Antecedentes*

La realidad es terca y, con frecuencia, contradice las predicciones apresuradas. En el caso del comportamiento político latino en Estados Unidos, los resultados de la investigación chocan una y otra vez con el mito, carente de base alguna, del inminente incremento radical de la influencia política de los latinos, a medida que esta población aumenta en los Estados Unidos.

El crecimiento demográfico latino no se ha traducido mecánicamente en un aumento de la influencia política de este grupo en Estados Unidos. Este fenómeno no puede catalogarse de inesperado, pues es evidente que hay mucho más que

(32) MARÍA RECIO: «Hispanics May Decide...», *op. cit.*

(33) BILL SCHNEIDER, CNN: «Latino Voter...», *op. cit.*

(34) MARÍA RECIO: «Hispanics May Decide...», *op. cit.*

(35) B. DRUMMOND AYRES JR.: «Expanding Hispanic Vote...», *op. cit.*; LORI RODRIGUEZ: «Record Number of Hispanics to Register to Vote», *Houston Chronicle*. 13 de octubre de 1996, in LatinoLink Enterprises Inc. <<http://www.latinolink.com>>; MARÍA RECIO: «Hispanics May Decide...», *op. cit.*; EUNICE MOSCOSO: «Election Yields...», *op. cit.*

demografía en la participación electoral, y más aún en el caso de una población que, como los latinos, es en gran parte inmigrante y carece del derecho de voto, procede con frecuencia de culturas políticas en las que no primaba el pluralismo político ni el sufragio, o se ha visto privada durante largo tiempo en Estados Unidos del ejercicio pleno de los derechos ciudadanos a través de diversas formas de discriminación.

Durante los años sesenta, en un momento álgido de la inmigración latina a los EE.UU., este grupo carecía de poder económico y político. Los latinos no supieron subirse al carro del movimiento por los derechos civiles, padeciendo diferentes modalidades de discriminación en medio de la ignorancia del gran público y de los políticos americanos (36). En términos de discriminación racial, puede decirse que los latinos eran los negros de los estados del suroeste, aunque la segregación era informal, cruel, pero más flexible que el sistema de castas que se les había aplicado a los negros por ley desde los tiempos de la esclavitud (37).

Aunque muchos de ellos tenían derecho a la nacionalidad estadounidense, los latinos se vieron durante largo tiempo confrontados a la discriminación con respecto, entre otros, a sus derechos políticos. La discriminación política podía ser de dos formas: por un lado, mediante el procedimiento conocido como *cracking*, se diseñaban los distritos electorales de forma que el voto latino perdiera eficacia al verse repartido en varias circunscripciones. Por otro lado, allí donde los latinos podían obtener algún candidato en circunscripciones múltiples, mediante el *stacking* se procedía a difuminar el voto en grandes circunscripciones únicas (38).

A pesar de que los negros habían conseguido que la igualdad de derechos civiles les fuera reconocida y recibiera amparo jurisdiccional desde 1965 con la *Voting Rights Act* (ley del derecho de voto), la discriminación y la intimidación impidieron a muchos mexicanos-americanos (39) y a otros latinos participar libremente en las elecciones hasta bien entrados los años 70 (40).

(36) RODMAN D. GRIFFIN: «Hispanic Americans», *Congressional Quarterly Researcher*, 30 de octubre de 1992, págs. 931-951.

(37) LAWRENCE H. FUCHS: *The American Kaleidoscope. Race, Ethnicity, and the Civic Culture*, The University Press of New England, 1990.

(38) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

(39) Traducimos literalmente la denominación que reciben las distintas minorías étnicas que componen la sociedad estadounidense junto con el grupo blanco mayoritario. Se habla de *native-americans*, *african-americans*, *asian-americans*, *irish-americans*, *italian-americans*, *russian-americans*, *japanese-americans*, etc., de manera que el individuo no tiene por qué desprenderse de sus orígenes para fundirse con los demás grupos en la unidad nacional estadounidense. Esta profusión de complementos al gentilicio *american* ha dado origen a un nuevo vocablo, *hyphenated american* (americanos con guión) que, no sin ironía, se aplica a los estadounidenses que reclaman algún particularismo étnico.

(40) A partir de los años setenta, los hispanos empezaron a usar las posibilidades que ofrecía el sistema: en 1975, el Congreso extendía a los hispanos los efectos de la ley del derecho al voto de 1965, haciendo obligatorio el uso de papeletas bilingües en las circunscripciones con más de un 5 por 100 de hispanoparlantes y estableciendo el control federal de las medidas de recomposición de circunscripciones electorales.

La reforma de la ley del derecho de voto en el sentido de extender su protección a los latinos puso fin a la intimidación institucionalizada, pero no tuvo efectos sobre un electorado desmovilizado: dado que los latinos han sido ignorados durante mucho tiempo por los partidos, los candidatos y las campañas electorales, puesto que los inmigrantes latinos y sus hijos son socializados en una cultura de la no-participación política, las instituciones electorales apenas están presentes en los barrios latinos de alta densidad y bajos ingresos (41).

Los analistas de la participación electoral latina han argumentado que las condiciones para un aumento de la influencia latina en las elecciones nacionales son mucho más complejas que la simple dimensión demográfica, lo cual implica que las medidas de revisión de los límites de las circunscripciones electorales podrían tener efectos muy relativos. Según estos expertos, en una elección presidencial, los latinos de un estado determinado pueden desempeñar un papel clave sólo si se dan ciertas condiciones: que aparezcan unidos detrás de un candidato; que se trate de una elección muy disputada y que el estado en cuestión tenga una cuota importante de votos electorales; que haya una estrategia a largo plazo para la inscripción en el censo y la movilización electoral; que la estrategia de movilización del electorado latino no provoque una reacción negativa en el resto del electorado; que los latinos tengan visibilidad en las convenciones y las campañas electorales; que haya candidatos latinos locales y que en la campaña se aborden cuestiones de política local importantes para los latinos (42).

En 1982 fueron aprobadas enmiendas a la ley del derecho de voto (*Voting Rights Act*) destinadas a facilitar la elección de candidatos latinos y afroamericanos, de manera que las autoridades locales podían ser obligadas a modificar los límites de sus circunscripciones electorales. Algunas organizaciones latinas recurrieron a los tribunales a fin de modificar las circunscripciones discriminatorias. De cualquier modo, incluso tras las correcciones del perímetro de las circunscripciones, en Los Angeles sólo 2 de los 15 concejales del ayuntamiento eran latinos en 1992, cuando los latinos eran el 30 por 100 de la población de la ciudad (43). La revisión de los límites no ha estado, por otra parte, libre de críticas, y recientemente el Tribunal Supremo de los Estados Unidos declaró inconstitucionales las modificaciones efectuadas en algunas circunscripciones.

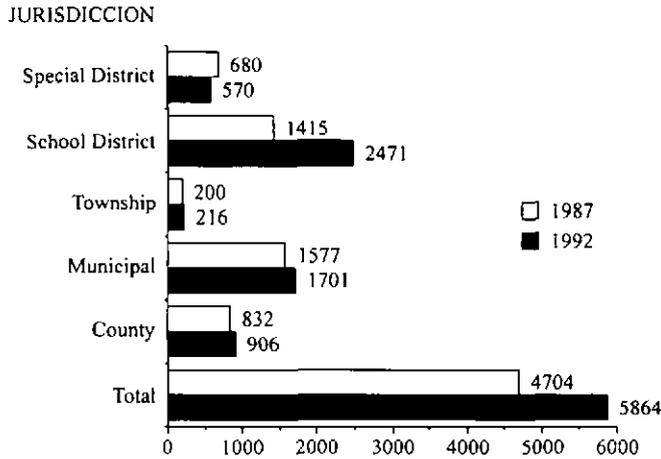
No obstante las citadas carencias, la representación política de los latinos ha experimentado una notable expansión en los años recientes en virtud de las garantías reforzadas de los derechos civiles y de las medidas de corrección de los límites de las circunscripciones electorales.

(41) RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*

(42) RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*, basándose en el trabajo de FERNANDO GUERRA: «Conditions not met: California elections and the latino community», in RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO (Ed.): *From Rethoric to Reality: Latino Politics in the 1988 Elections*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1992.

(43) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

GRÁFICO 1. *Cargos electos locales latinos en EE.UU., 1987-1992* (44)



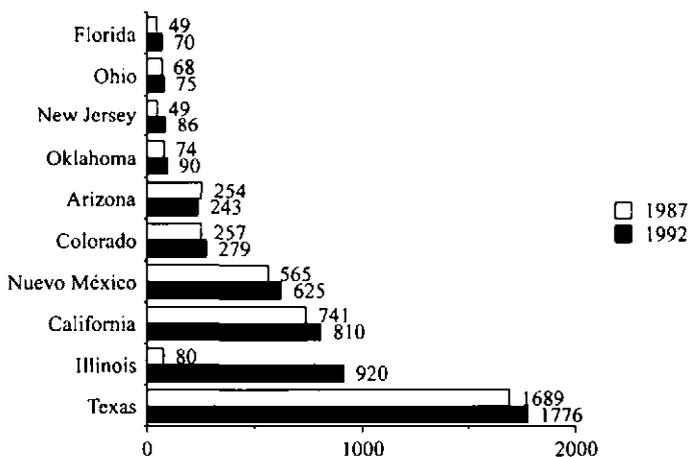
Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS: «1992 Census of Governments, Popularly Elected Officials», in NATIONAL ASSOCIATION OF HISPANIC PUBLICATIONS: *Hispanics-Latinos: Diverse People in a Multicultural Society. A Special Report*. National Association of Hispanic Publications, Washington DC, 1995.

Tras las elecciones de 1992, los latinos pasaron de 4.202 a 4.994 autoridades elegidas. Teniendo en cuenta que la mayor parte de esta progresión fue debida al recuento de cargos que habían sido ignorados anteriormente, el aumento habría sido de un modesto 3,5 por 100, no del 20 por 100 que despertó tantos entusiasmos entre políticos y observadores de la comunidad latina. A nivel nacional, el número de delegados en la Cámara de Representantes pasó de 11 a 17, el mayor aumento de los candidatos latinos en toda la historia. En los parlamentos estatales, los legisladores latinos pasaron de 131 a 157, es decir, un incremento del 20 por 100 (45).

(44) Los *Counties* existen en casi todos los estados. Son unidades administrativas estatales y autoridades autónomas con sus propios cargos electos. Sus funciones varían según sean rurales o urbanos, pero normalmente incluyen la asistencia pública, la seguridad ciudadana y el mantenimiento de las carreteras. Las *municipalities* son entidades creadas por iniciativa de los residentes, que pueden elegir su estructura. Se encargan de los servicios de policía y bomberos, obras públicas y saneamiento, agua, parques y control de los usos del suelo. Los *townships* existen en 20 estados. Sus competencias son mínimas en el campo o iguales a las de las *municipalities* en áreas urbanas. Existen *special districts* para funciones varias como aeropuertos, aguas, residuos, transporte urbano, hospitales, parques, extinción de incendios y saneamiento. Los *school boards* se encargan de la educación pública, desde la preescolar hasta el primer ciclo universitario. WILLIAM C. JOHNSON: *Public Administration. Policy, Politics, and Practice*, Sluice Dock, Guilford, CT, The Dushkin Publishing Group, Inc., 1992.

(45) El recuento de 650 cargos electos de los consejos escolares (*school boards*) de Chicago, que no se habían computado anteriormente, constituye una buena parte del aumento en el número de cargos electos latinos e invita a relativizar el alcance del aumento de la representación hispana. Datos de NALEO, National Association of Latino Elected Officials, in RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos

GRÁFICO 2. *Cargos electos locales latinos en EE.UU., por estados, 1987-1992*



Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS: «1992 Census of Governments, Popularly Elected Officials», in NATIONAL ASSOCIATION OF HISPANIC PUBLICATIONS: *Hispanics-Latinos: Diverse People in a Multicultural Society. A Special Report*. National Association of Hispanic Publications, Washington DC, 1995.

TABLA 4. *Evolución de la representación de latinos y negros en el Congreso de EE.UU., 1931-1991*

	1931	1941	1951	1961	1971	1981	1991
Latinos ...	2	2	2	3	6	6	11
Negros ...	1	2	2	3	13	17	25

Fuente: «Number of Full-Time Government Employees, by Sex, and Income Level, 1990: US Summary», datos del *American Enterprise Institute*, in MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record of Hispanic Americans*, Gale Research Inc., Detroit, 1993.

En 1987, 4.704 cargos electos locales latinos constituían el 1 por 100 de los representantes locales de Estados Unidos, al tiempo que la población de origen latino ascendía al 8 por 100 de la población total. En el mismo periodo, Texas, California y Nuevo México concentraban alrededor del 64 por 100 de los cargos electos latinos: el estado de Texas albergaba el 36 por 100 de esos cargos, que representaban tan sólo el 6,4 por 100 de todos los cargos electos del estado; California acogía al 16 por 100 de los cargos electos latinos, un 4 por 100 de los cargos del estado y, por fin, en Nuevo México se hallaba el 12 por 100 de los cargos latinos, que representaban un 30 por 100 de los cargos electos de este estado (46). En 1992, el grupo de

and the 1992 Elections...», *op. cit.* Los datos del gráfico 2 reflejan este hecho en el espectacular aumento de cargos electos locales hispanos en el estado de Illinois.

(46) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

California, Texas, Nuevo México e Illinois concentraban el 70 por 100 de los cargos electos locales hispanos: Texas el 30,2 por 100, Illinois el 15,6 por 100, California el 13,8 por 100 y Nuevo México el 10,6 por 100 (ver gráfico 2, arriba).

En 1992, a nivel nacional, alrededor de 22 millones de latinos movilizaron 4.238.000 votos, lo que equivale a un 3,7 por 100 de la población estadounidense mayor de edad (47). Al mismo tiempo, había 6 millones de ciudadanos latinos adultos que no podían votar por carecer de la ciudadanía americana (48).

Los cargos de los jueces federales están sujetos a un procedimiento de elección indirecta en Estados Unidos, al ser nombrados por el presidente y confirmados o rechazados por el senado. En 1992 había 30 jueces federales latinos, además de 44 negros, 4 asiáticos, 76 mujeres y 2 discapacitados de un total de 846 jueces (49).

Tradicionalmente, los latinos han estado más ligados al partido demócrata: en 1992, las encuestas estimaban que el 54 por 100 de los latinos afiliados a algún partido eran demócratas, el 23 por 100 eran republicanos y el 23 por 100 restante de otros partidos. Los demócratas eran mayoritarios entre los mexicanos y los portorriqueños, y los republicanos entre los cubanos. Porcentajes similares se reproducen en las preferencias partidistas del electorado. Los electores latinos que no pertenecen a ninguno de los tres grupos citados presentan un perfil menos evidente y sus preferencias por los demócratas son menos marcadas (50).

Confrontados a la progresión demográfica del grupo latino, los observadores de las tendencias políticas en Estados Unidos han pronosticado en cada nueva elección un aumento proporcional de los votos de esta comunidad, es decir, un aumento vertiginoso del poder político latino.

2. Evolución reciente: las elecciones presidenciales de 1992

En 1992, fruto de las medidas de revisión de los límites de las circunscripciones electorales para el Congreso de los Estados Unidos, los observadores vaticinaban 9 representantes más para la comunidad latina, que habría de pasar así de 11 a 20 delegados sobre un total de 535 (51). Asimismo, la Asociación Nacional de Cargos Electos Latinos (*National Association of Latino Elected Officials*, NALEO) había previsto que el número de votos latinos aumentaría un 20 por 100, alcanzando los 4,5 millones de sufragios en las elecciones presidenciales de 1992. Ante dichas elecciones, NALEO señalaba las posibilidades que se abrían para un impacto reno-

(47) Los latinos componen alrededor del 9 por 100 de la población estadounidense.

(48) RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*

(49) Datos del *Administrative Office of US Courts*, in MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record of Hispanic Americans*, Gale Research Inc., Detroit, 1993.

(50) Datos de *Gallup, Latino National Political Survey* y NALEO, in MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record...*, *op. cit.*

(51) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.* Finalmente se obtuvieron 17 representantes latinos.

vado de los latinos, en virtud del efecto eventual de sus votos para el Colegio Electoral presidencial: los latinos constituyen el 20 por 100 de la población de 9 estados que, por sí solos, concentran los 2/3 de los votos necesarios para ser elegido presidente de los EE.UU. Los votos latinos podían ser decisivos en estados clave como California o Texas (52). En el hipotético caso de una elección muy cerrada, estos estados se convertirían en el blanco obligado de las campañas electorales (53).

TABLA 5. Fuerza electoral latina, estados seleccionados, 1990 y 1992

Estado	Votos 1990	Votos 1992	% voto latino sobre total votos del estado (1992)	% voto latino necesario para 1 % de oscilación votos del estado (1990)	Votos electorales en juego
Arizona	88.000	156.000	9	6,8	8
California	844.000	1.135.000	9,6	5,3	54
Colorado	64.000	136.000	8,1	9,4	8
Florida	301.000	411.000	7,1	7,2	25
Illinois	114.000	171.000	3	18,1	22
New Jersey	96.000	173.000	4,8	12,7	15
Nuevo México	126.000	172.000	25,5	1,9	5
Nueva York	345.000	382.000	5	8	33
Texas	605.000	927.000	13,6	4,1	32
Total					202

Fuente: Datos de NALEO, in MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record...*, *op cit*; RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit*. (Nota: Son necesarios 270 votos electorales en los estados para ganar las elecciones presidenciales en Estados Unidos.)

Desde finales de los años setenta, ha habido predicciones periódicas sobre la importancia fundamental que el voto latino estaba a punto de alcanzar en la escena política americana (54). Veinte años después, los latinos siguen pugnando por traducir su peso demográfico en poder político y económico. De acuerdo con las cifras de un estudio del *Southern Voter Registration Project* (Proyecto Para el Registro de Votantes en el Sur), la comunidad latina vota menos, asiste a actos políticos con menos frecuencia y sus contribuciones para las campañas electorales son inferiores

(52) Citado por RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit*. No se alcanzaron las previsiones de NALEO, quedándose en 4,2 millones de votos latinos en 1992, un aumento del 14 por 100, inferior incluso a los incrementos obtenidos en la década de los 80, superiores al 20 por 100. RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit*.

(53) RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit*.

(54) En 1978, Raúl Yzaguirre, líder del *National Council of La Raza*, la mayor organización latina del país, auguraba que los ochenta iban a ser la década de los latinos. Los profesionales de las encuestas hablaban de una «bomba electoral». RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit*.

a las de los demás estadounidenses. En 1990, sólo 4,4 de los 13,8 millones de latinos mayores de edad se inscribieron en los censos electorales, de los cuales sólo 2,9 millones acudieron finalmente a votar, el equivalente de 3,5 por 100 del censo electoral (55). En el mismo sentido, apoyándose en abundantes datos, De la Garza y DeSipio sostienen que los latinos son menos activos que los *anglos* en política, a causa de sus mayores índices de juventud y pobreza relativa, de su inferior nivel de educación y del gran número de latinos carentes de la ciudadanía estadounidense (56).

Con ocasión de las elecciones presidenciales de 1992 se inscribió en el censo electoral el 58,5 por 100 de los latinos con derecho al voto (ciudadanos estadounidenses mayores de dieciocho años) y votó el 48,3 por 100, con una participación ligeramente superior a la de 1988, pero similar al máximo alcanzado en 1984. Entre 1980 y 1992, los no-latinos mostraron índices de inscripción en el censo electoral entre 13 y 17 puntos superiores a los de los latinos, y en 1992 se inscribió en el censo el 73,6 por 100. El índice de no-latinos que efectivamente votaron en 1992 fue del 66,4 por 100, con una tasa de participación superior a la de los latinos entre 15 y 18 puntos porcentuales en las cuatro elecciones presidenciales celebradas entre 1980 y 1992 (57). Debe notarse que el índice de participación latino resultaría mucho más bajo si tenemos en cuenta a los latinos mayores de edad, pero sin derecho al voto por carecer de la ciudadanía estadounidense: en 1984 se estimó que había votado el 48 por 100 de los ciudadanos latinos, cifra que descendía hasta el 32,6 por 100 si tomamos en cuenta a los adultos no ciudadanos (58).

La participación en las elecciones presidenciales de 1992, sin distinción de orígenes, fue del 63 por 100, la más alta desde 1972, con un crecimiento del 11 por 100 con respecto a 1988. En cuanto a los latinos, sus 4.238.000 votos eran un 14 por 100 más que en 1988. No obstante, los observadores subrayan que el crecimiento entre los latinos es bastante marginal: por un lado, la participación latina había crecido más de un 20 por 100 en las dos elecciones anteriores, en 1984 y 1988. Por otra parte, si los votos latinos eran un 14 por 100 más en 1988, también el número de latinos sin ciudadanía estadounidense había crecido alrededor de un 14 por 100. Dados los altos niveles de participación en las elecciones de 1992, con respecto al total los votos latinos sólo crecieron un 0,1 por 100, alcanzando el 3,7 por 100, lo cual contrasta con el aumento que se había producido entre 1980 y 1988, período en el que el voto latino había crecido un 1 por 100 con respecto al total (59).

(55) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.* Registrarse en el censo electoral es un acto voluntario indispensable para poder ejercer el derecho de voto.

(56) RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*

(57) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

(58) RODOLFO O. DE LA GARZA, LOUIS DESIPIO: «Latinos and the 1992 Elections...», *op. cit.*

(59) *Ibid.*

A la luz de las precisiones anteriores, las elecciones de 1992 habían sido peores de lo que parecían para los latinos. En lo que respecta a las elecciones al Congreso nacional y a las asambleas estatales, los resultados fueron también inferiores a los efectos esperados de la revisión de los límites de las circunscripciones, emprendida tras el censo de 1990. Los nuevos escaños ganados por los latinos correspondían a circunscripciones donde la mayoría del electorado era latino y, lo que es más significativo, se perdieron escaños que habían sido creados para representar a los latinos. Sólo las mujeres latinas han mantenido un progreso regular en el acceso a los cargos de elección popular (60).

Una lección interesante de las elecciones presidenciales de 1992, corroborada en 1996, es el impacto muy relativo que los latinos pueden tener en las elecciones nacionales estadounidenses. En efecto, sólo en Nuevo México y en Colorado eran los votos latinos cruciales para la victoria de Clinton. Tal como hemos visto en la tabla 5, ambos estados tienen un peso muy reducido en la victoria final en las elecciones presidenciales estadounidenses. Por contra, en los estados que tienen más votos en el Colegio Electoral presidencial y en los cuales la presencia latina es importante, los votos de este colectivo fueron claramente insignificantes dado el margen de las victorias de cada uno de los candidatos: ése fue el caso en California y Nueva York, donde Clinton ganó por más de un 10 por 100 de los votos, al igual que en Florida o Texas, donde Bush ganó por un corto margen que, en cualquier caso, superaba el 20 por 100 del voto latino en ambos estados (61). El voto latino difícilmente podía tener alguna influencia en el desenlace final de las elecciones presidenciales de 1992, ya que no podía cambiar los resultados en los estados que más votos aportan al colegio electoral. Se ha estimado que, incluso si Clinton hubiera perdido en los estados donde el voto latino le fue crucial —Nuevo México, Colorado y Nueva Jersey, según las estimaciones—, de todos modos habría ganado las presidenciales por un margen muy confortable de 342 contra 196 votos del Colegio Electoral (62).

Con todas las limitaciones expresadas, los analistas del comportamiento electoral latino consideran que en 1992 los votos de la comunidad latina tuvieron mayor efecto que en ninguna otra elección desde 1960 (63). La comunidad latina va adquiriendo nuevas cuotas de poder lenta y progresivamente, sin grandes sobresaltos.

En 1992, el registro en el censo electoral y la participación en las elecciones presidenciales aparecían ligados a la edad, la educación y los ingresos. Los latinos con diploma universitario y con ingresos familiares superiores a los 25.000 dólares anuales mostraban un comportamiento electoral muy diferente del de los latinos menos educados y con ingresos familiares inferiores. La edad aparece como el otro factor determinante de la participación electoral latina, ya que los latinos de mayor

(60) *Ibid.*

(61) *Ibid.*

(62) *Ibid.*

(63) *Ibid.*

edad —cincuenta y cinco y más años— tuvieron en 1992 un índice de participación mucho más alto que los grupos más jóvenes (64).

Las principales razones esgrimidas para explicar el déficit de participación son la juventud relativa de la población latina, el hecho de que el 38 por 100 de los latinos no eran ciudadanos estadounidenses en 1990, el que muchos de ellos proceden de países con mínima tradición democrática, y que los latinos carecen de una superestructura política equivalente a la que los negros han utilizado tradicionalmente a través de sus iglesias y sus organizaciones cívicas (65).

Cabe el riesgo de que la insuficiente participación política sea interpretada como una especie de fatalidad latina. Nada más lejos de la realidad, pues es un fenómeno compartido por otros colectivos en Estados Unidos. Por un lado, tenemos el factor de la contigüidad del país de origen de los inmigrantes, que también afecta, con los mismos resultados, a los canadienses residentes en Estados Unidos (66). Por otro lado, el retraso en la socialización política es un fenómeno común a muchos colectivos inmigrantes de los Estados Unidos: si los alemanes, irlandeses y judíos se integraron mucho más rápido en la vida política, los griegos, turcos, polacos, portugueses o quebequeses han sido igual de lentos e irregulares que los latinos (67). El perfil demográfico latino se revela, pues, como una variable fundamental en el comportamiento político de este grupo.

III. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION LATINA

En la actualidad, el censo de población de Estados Unidos considera el origen hispánico como una categoría étnica, una sección más de una clasificación que se completa con cinco categorías raciales: «raza blanca», «negra», «india-americana o esquimal o aleutiana», «asiática o de las islas del pacífico», y «otras razas». Esto no siempre ha sido así, ya que históricamente la categoría *hispanic* ha sido atribuida en función del lugar de nacimiento o del origen familiar, de la lengua materna española, de los apellidos españoles o de la herencia española (68).

Según el censo de 1990, había 22,4 millones de latinos en Estados Unidos —22.354.059 exactamente—, o casi el 9 por 100 de los cerca de 250 millones de la población estadounidense. También es latina la mayor parte de la población de

(64) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

(65) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

(66) RAÚL YZAGUIRRE, Presidente, National Council of La Raza: «Turning numbers into clout: hispanic demographics and the political process», The Heritage Foundation Hispanic Heritage Month Lecture Series, 15 de octubre de 1992, *Federal News Service*.

(67) LAWRENCE H. FUCHS: *The American Kaleidoscope...* *op. cit.*

(68) TATCHO MINDIOLA: «Population Growth and Distribution», in NICOLAS KANELLOS (Ed.): *The Hispanic-American Almanac: a reference work on Hispanics in the United States*, Detroit, Gale Research, 1993.

Puerto Rico, 3,5 millones en 1990, la cual no está incluida en el censo de población de Estados Unidos. La población latina en el censo de 1990 había experimentado un crecimiento del 53 por 100 con respecto a los 14,6 millones del censo de 1980, que suponían ya entonces un incremento de casi un 61 por 100 con respecto a los 9,1 millones de 1970. El crecimiento es atribuido a factores demográficos y también a simples mejoras en los procedimientos del censo (69). Con todo, la Oficina del Censo estimaba que alrededor del 5,8 por 100 de la población latina no había sido contada en el censo de 1990, lo que significa 1,2 millones de personas (70).

En 1950, menos del 3 por 100 de la población estadounidense era computada como *hispanic* (71), lo que muestra hasta qué punto el crecimiento ha sido intenso. Sin embargo, sería imprudente ceñirse estrechamente a los índices de crecimiento obtenidos en cada período censal, ya que los cambios en los métodos de recuento de los censos de población han influido, sin lugar a dudas, en el aumento de la población latina censada. Por añadidura, los criterios de recuento no siempre han sido los mismos en todo el territorio. Así, sólo a partir de 1980 es posible establecer comparaciones temporales mínimamente fiables del crecimiento de la población latina, pues desde dicho año se sigue uniformemente el criterio de autoidentificación. Por ejemplo, el hecho de que en 1970 sólo fueran contados 5,7 millones de latinos debe ser atribuido en parte a que el lugar de nacimiento y los padres fueran los únicos criterios por los que un individuo podía ser clasificado como *hispanic* (72).

1. *Un crecimiento más intenso que el resto de la población*

La población latina en Estados Unidos no sólo ha experimentado un rápido crecimiento, sino que crece también a un ritmo mucho más acelerado que el resto de la población. El *Bureau of the Census* estima que la población latina ha crecido en los años 80 más de 7 veces más rápido que el resto de la población. En los años 70, el ritmo de crecimiento fue prácticamente el mismo. La mayor fertilidad y la fuerte inmigración son los factores que se adelantan para explicar un crecimiento tan intenso. Por orígenes nacionales, son los mexicanos los que han experimentado un aumento más acusado: prácticamente doblaron su número en los años 70, y en los 80 aún crecieron un 50 por 100. Los 80 han sido, además, los años de la explosión de la inmigración de origen centro y sudamericano, que se refleja en el fortísimo crecimiento experimentado por el grupo de población que el censo designa como *other hispanics*, «otros latinos» (73).

(69) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», US Government Printing Office, Washington DC, 1993.

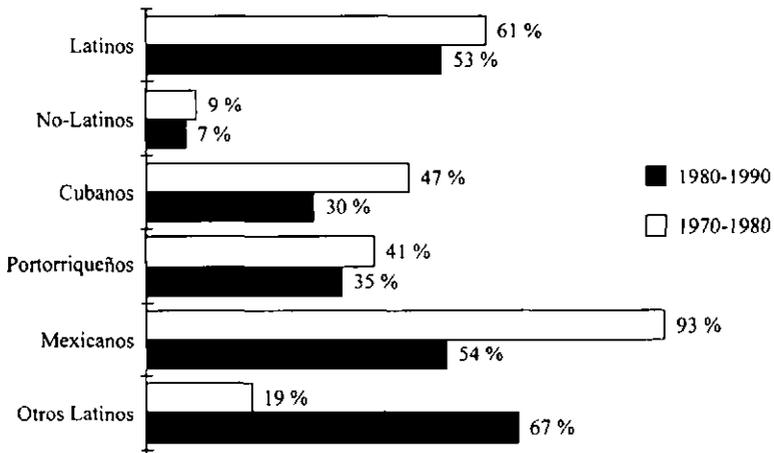
(70) TATCHO MINDIOLA: «Population Growth...», *op. cit.*

(71) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

(72) LAWRENCE H. FUCHS: *The American Kaleidoscope... op. cit.*

(73) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.* *Other hispanics* son todos los que no pertenecen a ninguno de los tres grupos principales.

GRÁFICO 3. Crecimiento demográfico latino, según el origen nacional, 1970-1990 (porcentajes)



Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, P-23-183: «Hispanic Americans Today», US Government Printing Office, Washington DC, 1993.

En 1995, los inmigrantes legales procedentes de ocho países latinoamericanos sumaban el 26 por 100 de la inmigración de todo el año: México, 90.000 inmigrantes, 12,5 por 100; República Dominicana, 38.000, 5,3 por 100; Cuba, 18.000, 2,5 por 100; El Salvador, 12.000, 1,6 por 100; Colombia, 11.000 y 1,5 por 100; Perú, 8.000 y 1,1 por 100; Ecuador, 6.000 y 0,9 por 100, y Guatemala, 6.000 y 0,9 por 100. El flujo de población procedente de estos países se ha reducido sensiblemente desde 1993, excepto en el caso de la inmigración procedente de Cuba, que ha aumentado en más de un 20 por 100, de Ecuador, que creció un 8 por 100, y de Colombia, cuya aportación de inmigrantes apenas ha cambiado (74).

Esta reducción sensible en el número de inmigrantes legales latinos se debe, al parecer, a la reducción general del número de inmigrantes admitidos en el país —en 1995, 180.000 menos con respecto a 1993 (75)— y a la fluctuación de las preferencias nacionales de las autoridades estadounidenses en materia de inmigración.

Esta categoría incluye a las personas que sitúan sus orígenes en España, en los países hispanohablantes del Caribe, en América Central o en América del Sur, a los que reclaman otros orígenes hispánicos, y a los que no precisan sus orígenes hispánicos.

(74) US IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE: *Immigration to the United States in Fiscal Year 1995. Table 5 - Immigrants Admitted by Region and Selected Country of Birth: Fiscal Years 1993-1995*. Estadísticas accesibles en la página electrónica del *US Immigration and Naturalization Service*. Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, en la dirección electrónica <<http://www.usdoj.gov/ins/public/stats/132.html>>. Versión del 5 de agosto de 1996.

(75) *Ibid.*

2. Juventud y fertilidad

Dejando de lado la inmigración, también la estructura de la población latina contribuye a un crecimiento demográfico superior al de los otros grupos: en 1991 había 8 puntos de diferencia entre los latinos y el resto en lo que se refiere a los porcentajes de población menor de quince años, con un 30 por 100 y un 22 por 100 respectivamente. En 1993, esta diferencia aumentó en más de un punto, hasta el 9,2 por 100, con unos valores respectivos del 29,6 por 100 y 20,4 por 100.

La población latina envejece más lentamente (76): la población latina es considerablemente más joven que el resto, ya que cerca del 70 por 100 de la misma no sobrepasa los treinta y cinco años, grupo de edad que excede ligeramente el 50 por 100 entre el resto de la población. El mismo fenómeno se repite entre las personas mayores de sesenta y cinco años: sólo un 5 por 100 de los latinos pertenecen a este grupo, que representa el 13 por 100 entre los no-latinos. La edad mediana de los latinos es de veintiséis años, siendo los cubanos el grupo con la edad mediana más alta, cuarenta años, y los mexicanos con la más baja, veinticuatro años. La edad mediana entre los no latinos es de treinta y cuatro años (77).

3. Crecimiento demográfico latino y natalidad

El crecimiento demográfico de los latinos en Estados Unidos es bastante impresionante al compararlo con el de los otros grupos étnicos: el índice de crecimiento intercensal de los latinos fue, entre 1980 y 1990, cinco veces mayor que el de la población total y ocho veces mayor que el de los no latinos (78).

Entre los factores del superior crecimiento demográfico de los latinos puede citarse su crecimiento natural mayor que el de los demás grupos, resultado de una natalidad particularmente vigorosa: las mujeres latinas entre quince y cuarenta y cuatro años sólo representaban el 9 por 100 de la población pero eran responsables del 13 por 100 de los nacimientos en 1990 (79). Dicho de otro modo, las mujeres latinas tienen 3,6 hijos de media, mientras que las no-latinas sólo tienen 2,4 (80). Las estimaciones pronostican que el número de nacimientos entre los latinos y los asiáticos se habrá triplicado para el año 2050. Las previsiones son, en su hipótesis

(76) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-20, núm. 455, «The Hispanic Population in the United States: March 1991», US Government Printing Office, Washington DC, 1991; US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-20, núm. 475: «The Hispanic Population in the United States: March 1993», US Government Printing Office, Washington DC, 1994.

(77) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*. Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

(78) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

(79) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*. Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

(80) TATCHO MINDIOLA: «Population Growth...», *op. cit.*

intermedia, que el porcentaje de nacidos blancos no latinos pasará del 64 por 100 en 1995 al 41 por 100 en el año 2050, al tiempo que los latinos pasarían del 16 por 100 al 33 por 100 (81).

4. Crecimiento demográfico latino e inmigración

El impacto de la inmigración es el otro gran factor de la progresión demográfica latina (82).

6,5 de los 15 millones de inmigrantes legales de los treinta últimos años eran latinos. Por otro lado, la cuota de América Latina, especialmente México, en la inmigración legal, ha aumentado de modo sostenido en las últimas décadas: del 25 por 100 en los años cincuenta pasó al 39 por 100 en los sesenta, al 40 por 100 en los setenta y alcanzó el 47 por 100 en los ochenta. En 1991, la inmigración procedente de América Latina conoció una tasa excepcional del 70 por 100, a causa de la aplicación de medidas de regularización de numerosos inmigrantes ilegales. En 1992, el índice de América Latina volvía a un más corriente 43 por 100 (83).

La hipótesis intermedia de las previsiones oficiales de evolución de la inmigración a Estados Unidos prevé 820.000 inmigrantes al año, de los cuales 350.000, el 43 por 100, serán latinos (84).

No es sorprendente que los latinos presenten porcentajes elevados de individuos de origen extranjero, debido a la importancia de la inmigración en las últimas

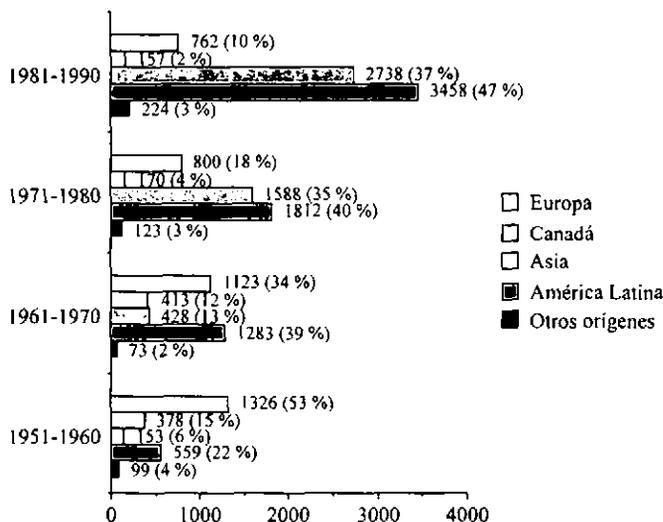
(81) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25-1130: «Population Projections of the United States by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin: 1995 to 2050», Washington DC, U.S. Department of Commerce, febrero de 1996. Proyecciones basadas en una estimación realizada en julio de 1994.

(82) MINDIOLA, que se refiere sin más precisión a las publicaciones de la Oficina del Censo, considera que la mitad del crecimiento es debida a la migración neta y la otra mitad al crecimiento natural. TATCHO MINDIOLA: «Population Growth...», *op. cit.* Su afirmación parece válida a la luz de los datos, para los años ochenta, de FREDERICK W. HOLLMANN: «US Population estimates», US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports, Population estimates and Projections*, Series P-25, núm. 1057, marzo de 1990, pág. 4; in MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record...*, *op. cit.* Muy recientemente, la Oficina del Censo sugería que el crecimiento natural aportará al crecimiento más que la inmigración en los próximos años, a medida que aumente la natalidad latina mientras permanece constante la inmigración. Voir US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25-1130, *op. cit.*

(83) Porcentajes obtenidos restando a los canadienses del total de inmigrantes americanos. En los años ochenta, los mexicanos constituían, por sí solos, el 45 por 100 de esta inmigración. En 1991, a través de la *Immigration Reform and Control Act* de 1986, 1,1 millones de latinoamericanos vieron legalizada su situación en el país. Al amparo de esta ley, a finales de 1992 habían obtenido una situación legal un total de 2,65 millones de los 2,76 millones que eran el objetivo de la legislación. Para acogerse a esta ley era necesario haber residido permanentemente en Estados Unidos desde 1982. El 89 por 100 y el 75 por 100 de los beneficiarios en 1992 eran latinoamericanos y mexicanos respectivamente. US IMMIGRATION AND NATURALIZATION OFFICE: *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1992*. US Government Printing Office, Washington, DC, 1993.

(84) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25-1130, *op. cit.*

GRÁFICO 4. *Inmigración legal, según el país de origen (1951-1990) (en miles)*



Fuente: 1991 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, in US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*, pág. 15 (nuestros son los cálculos de los porcentajes por origen sobre el total de inmigrantes de cada período. Los porcentajes pueden no sumar 100 por 100 a causa del redondeo).

décadas. Según los cálculos de la Oficina del Censo en 1994, el 39 por 100 de los latinos había nacido fuera de Estados Unidos, en contraste con el 5 por 100 y el 3 por 100 de los no latinos y de los blancos no latinos respectivamente. Los grupos latinos de inmigración más reciente tienen el porcentaje más alto de individuos de origen extranjero: el 71 por 100 de los cubanos entra en dicha categoría, lo mismo que el 70 por 100 de los centroamericanos y los sudamericanos (85).

Siendo el grupo con mayor tasa de inmigración, los latinos han mostrado hasta fechas recientes un comportamiento particular con respecto a la adquisición de la nacionalidad estadounidense. Según las estimaciones de la Oficina de Inmigración (*Immigration and Naturalization Office, INS*), a partir de la cohorte de 1977 los asiáticos son, en general, los más proclives a solicitar la nacionalidad estadounidense, con tasas que sobrepasan el 50 por 100. Por el contrario, la tasa de naturalización de los inmigrantes procedentes de México, una de las principales fuentes de inmigración a los Estados Unidos, sólo era de un 16 por 100 en 1991. Incluso los cubanos, que muestran una mayor propensión a la naturalización, con un 34 por 100, tienen una

(85) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Survey*, marzo de 1994, in NATIONAL ASSOCIATION OF HISPANIC PUBLICATIONS: *Hispanics-Latinos: Diverse People in a Multicultural Society. A Special Report*, National Association of Hispanic Publications, Washington DC, 1995.

tasa inferior a la media del 38 por 100 (86). Esta actitud tiene sin duda importantes consecuencias con respecto de las posibilidades de acceso al poder político y económico de los latinos en Estados Unidos. No obstante, a la luz de la paradoja portorriqueña, no es fácil discernir el efecto que un aumento en la tasa de nacionalización podría tener: los portorriqueños son el único grupo de inmigrantes latinos que goza de la nacionalidad estadounidense, el grupo que conoce las peores condiciones sociales entre los latinos y, probablemente, también el que menos participa en las elecciones (87).

Un número importante de latinos pasa probablemente desapercibido para los censos de población a causa de su estatuto ilegal en el país, lo que les hace naturalmente reticentes a participar en dichas encuestas. Como es de esperar, no se conoce exactamente el número de inmigrantes ilegales. La *Immigration and Naturalization Office*, Oficina de Inmigración del Gobierno Federal, considera que los ilegales rondaban los 2,5 ó 3,5 millones en 1980, 5 millones en 1987, 2 millones en 1988 y 3,2 millones en 1992 (88).

5. *Las expectativas demográficas de los latinos en las próximas décadas*

La Oficina del Censo de Estados Unidos preveía en 1992 un crecimiento sostenido de la población latina durante las próximas décadas:

Según estas previsiones, la cuota latina en la población estadounidense aumentará progresivamente, de manera que los latinos sucederán a la minoría negra —alrededor de 30 millones, el 12,2 por 100 de la población en 1993— como primera minoría étnica del país entre los años 2.000 y 2.010, hasta sobrepasar el 20 por 100 de la población en el año 2.050 (89).

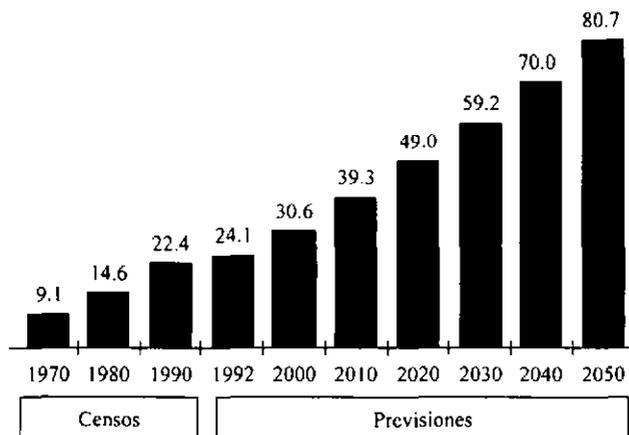
Las últimas estimaciones de la población latina han revisado al alza las cifras anteriores. En 1995, la población latina se estimaba en 26,9 millones, aproximadamente el 10,2 por 100 de un total de alrededor de 263 millones. Eso supondría un aumento del 20 por 100 sobre los 22,4 millones del censo de 1990. La población no latina, que había pasado de 227 a 242 millones, sólo creció un 6,5 por 100 en el mismo periodo. Según las mismas estimaciones, la población latina aportará más efectivos que ningún otro grupo a la población del país hasta el año 2050 y, a partir

(86) US IMMIGRATION AND NATURALIZATION OFFICE: *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1992*, US Government Printing Office, Washington, DC, 1993.

(87) Ese es el caso en Nueva York, según un reportaje sobre las elecciones presidenciales de 1996 en esta ciudad. Ver THE INSTITUTE FOR PUERTO RICAN POLICY: «Clinton Attracts...», *op. cit.*

(88) US IMMIGRATION AND NATURALIZATION OFFICE: *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1992*, *op. cit.* La importante disminución de 1988 es debida a los efectos del programa de legalización iniciado en 1986.

(89) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

GRÁFICO 5. *Previsión de crecimiento de la población latina (1970-2050) (millones de habitantes)*

Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25, núm. 1092, in US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

del año 2020, más que la suma de todo el resto. Alrededor del año 2010, los latinos podrían ser el segundo grupo etnoracial de los Estados Unidos (90).

En el año 2050, si las estimaciones son correctas, la población latina podría alcanzar los 96,5 millones de personas y el 25 por 100 de la población total, de manera que los blancos no latinos sumarían un 53 por 100 ese mismo año, lejos del 75 por 100 de 1990. Se prevé que las demás minorías étnicas también aumentarán su participación en la población total: los negros pasarían del 12,3 por 100 al 15 por 100, los indios americanos pasarían del 0,8 por 100 al 1 por 100 y los asiáticos del 3 por 100 al 8,7 por 100. En relación a su peso actual, los asiáticos y los latinos serían los dos grupos con un mayor crecimiento, del 267 por 100 y 258 por 100, respectivamente (91).

Las proyecciones efectuadas en 1994 indicaban que en los próximos veinte años la población latina podría alcanzar proporciones importantes en los estados donde ésta se concentra en la actualidad: en Nuevo México, los latinos pasarían de 580.000 habitantes, el 38 por 100 de la población del estado en 1990, a 2 millones y 55 por 100 en el año 2020; en California pasarían de 8 millones y 26 por 100 a 17 millones y 36 por 100; en Texas, de 4 millones y 25 por 100 a 10 millones y 40 por 100; en Florida, de 1,5 millones y 12 por 100 a 4 millones y 21 por 100; en el estado de Nueva York, de 2 millones y 12 por 100 a 3 millones y 16 por 100; en Arizona, de 700.000 y 19 por 100 a 1,8 millones y 32 por 100; en New Jersey, de 700.000 y 10 por 100 a 1,5 millones y 17 por 100; en Illinois, de 900.000 y 8 por 100 a 2 millones

(90) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25-1130, *op. cit.*

(91) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25-1130, *op. cit.*

y 16 por 100 (92). Puesto que California, Nueva York, Texas, Florida e Illinois son los estados más poblados del país, y por tanto con más votos en el Colegio Electoral presidencial, esta evolución podría tener consecuencias importantes a medida que los latinos vayan entrando en la política del país como los demás grupos.

6. *El peso de los distintos orígenes en la población latina*

La población latina de origen mexicano siempre ha sido la más presente en Estados Unidos. Aunque es complicado establecer comparaciones de orden temporal, los analistas consideran que las migraciones de portorriqueños, cubanos, dominicanos y otros en las últimas décadas han contribuido a reducir el peso relativo de los mexicanos entre los latinos, desde lo que habría sido su techo del 70 por 100 en 1950 (93). Como podemos comprobar en el gráfico inferior, el peso de los mexicano-americanos se ha reducido ligeramente, representando el 64 por 100 de los latinos en 1994.

Según el censo de 1990, los latinos de origen mexicano eran aún, de lejos, el grupo latino más numeroso en Estados Unidos, con más de 13 millones, seguido de los portorriqueños con cerca de 3 millones—sin contar los 3,5 millones de habitantes de la isla, que son también latinos en su mayor parte—, y de los cubanos, con un millón de personas. La categoría de «otros latinos» —*other hispanic*— englobaba algo más de 5 millones de personas de 13 orígenes nacionales (94).

La experiencia migratoria de cada grupo ha sido distinta, como lo han sido sus trayectorias de instalación en la geografía del país: los 3/5 de los mexicanos viven en el oeste, casi 2/3 de los cubanos viven en Florida y más de 2/3 de los portorriqueños viven en la costa este (95).

Así pues, la concentración de la población latina no es uniforme por todo el país. Aunque ha habido una implantación por todos los estados, la mayor parte, casi el 90 por 100, se concentra en 10 estados: California acoge al 34 por 100, Texas el 19 por 100, el estado de Nueva York alrededor del 10 por 100, Florida el 7 por 100, Illinois el 4 por 100, New Jersey el 3,3 por 100, Arizona el 3,1 por 100, Nuevo México el 2,6 por 100, Colorado el 1,9 por 100 y Massachusetts el 1,3 por 100. Excepto en el caso de Massachusetts, los latinos son también una parte significativa de la población total de esos estados, cuota que alcanza el 40 por 100 en el caso de Nuevo Méxi-

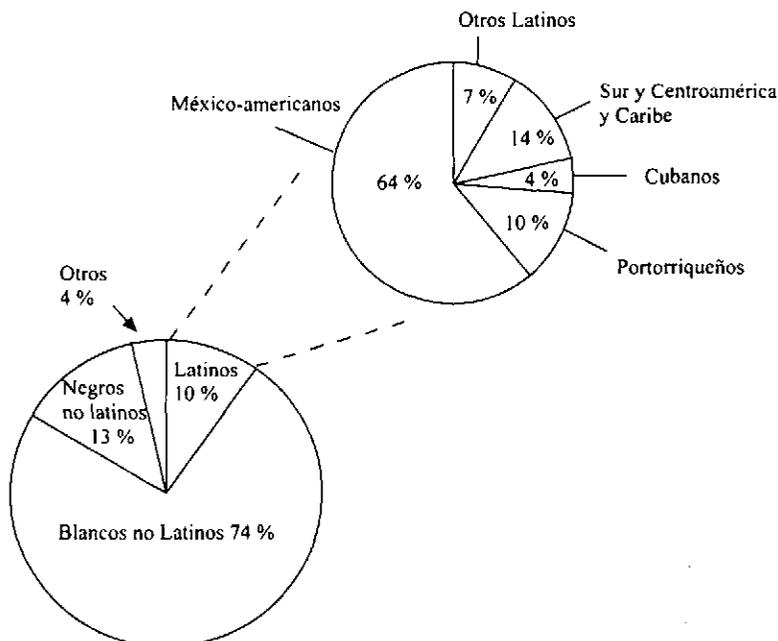
(92) Datos del censo de 1990, extraídos de MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record of Hispanic Americans*. Gale Research Inc., Detroit, 1993. Estimaciones para el año 2020 del US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-25-1111, extraídas de NATIONAL ASSOCIATION OF HISPANIC PUBLICATIONS: *Hispanics-Latinos: Diverse People in a Multicultural Society. A Special Report*, National Association of Hispanic Publications, Washington DC, 1995.

(93) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

(94) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

(95) RODMAN D. GRIFFIN: *op. cit.*

GRÁFICO 6. *Composición racial de la población estadounidense y peso relativo de los distintos orígenes en la demografía de los latinos, 1994*



Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Survey*, marzo 1994, in NATIONAL ASSOCIATION OF HISPANIC PUBLICATIONS: *Hispanics-Latinos: Diverse People in a Multicultural Society. A Special Report*, National Association of Hispanic Publications, Washington DC, 1995.

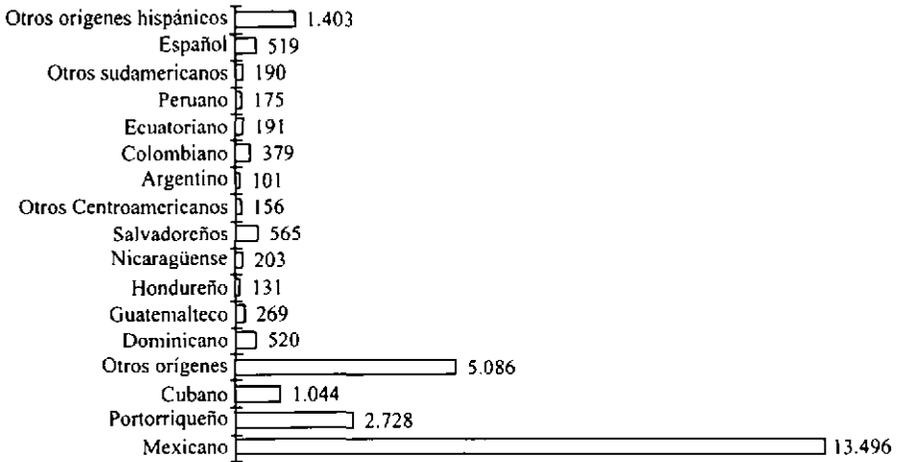
co (96). Entre estos estados se encuentran también 5 de los 6 estados más poblados del país: California (30 millones), Nueva York (18 M), Texas (17 M), Florida (12 M) e Illinois (11 M) (97).

Como puede apreciarse sobre el gráfico 8, la importancia de los latinos ha aumentado considerablemente en todos los estados en los que este grupo supera el índice medio del 9 por 100 sobre la población nacional. Siguiendo los mismos datos, se advierte que la población latina está bastante localizada en una franja sur-suroeste, desde Texas hasta California y, al este, en los estados de Nueva York y New Jersey al norte y en Florida al sur.

(96) US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*

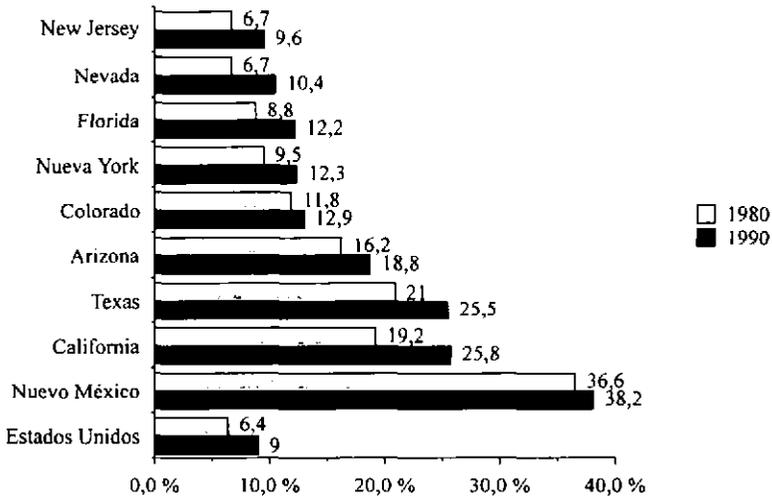
(97) Datos del Censo de 1990, extraídos de MARLITTA A. REDDY (Ed.): *Statistical Record of Hispanic Americans*, Gale Research Inc., Detroit, 1993.

GRÁFICO 7. *Composición de la población latina según el origen nacional (1990)*
(cifras en miles)



Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS, *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*, pág. 4.

GRÁFICO 8. *Porcentaje de los latinos con respecto al resto de la población, en los Estados Unidos y en algunos estados, en 1980 y en 1990*



Fuente: US BUREAU OF THE CENSUS: *Current Population Reports*, Series P-23-183: «Hispanic Americans Today», *op. cit.*, pág. 5.

IV. CONCLUSION

El estudio de los resultados electorales de 1996 revela la escasa relación que existe entre el auge demográfico de la comunidad latina en Estados Unidos y su influencia política. A pesar de que en esta ocasión había varios temas de campaña susceptibles de movilizar y unir el voto latino, a pesar de una intensa movilización para llevar a los latinos a los colegios electorales, nuestro análisis demuestra que los progresos obtenidos no pasan de modestos.

En el perfil demográfico latino que hemos elaborado para este artículo se observan, por un lado, las grandes posibilidades de influencia política de este grupo en las próximas décadas, a condición de que aumente su movilización electoral. Por otro lado, la juventud, el fuerte peso de la inmigración reciente, así como los bajos niveles de nacionalización de los latinos son sendos obstáculos para la citada movilización electoral.

En Estados Unidos se observa una correspondencia entre la participación electoral de los distintos grupos étnicos, su estructura de edades y sus índices de adquisición de la nacionalidad estadounidense. Nuestros datos confirman esa correspondencia para el caso de los latinos. Además, los niveles de educación, de ingresos y de organización política son otros tantos factores de la participación electoral que no hemos podido abordar en este artículo. El incremento de la influencia política latina no puede ser sino lento y progresivo, pues lenta y progresiva es la evolución de todos estos factores. A efectos de su fuerza electoral, el volumen de la población latina en Estados Unidos no será sino anecdótico mientras no se produzcan cambios notables en los factores de la participación política.

